

consumos son más elevados, al comenzar el proceso de espigado, y la demanda de riego se hace mayor. Pero es en mayo cuando la planta exige más agua, dado que alcanza su máximo desarrollo coincidiendo con un notable incremento térmico: la evapotranspiración es mayor. Sin embargo, el riego preciso en este mes es menor que en el anterior, ya que coincide con el máximo pluviométrico secundario. Así, los caudales de riego precisos son 410,4 y 311,6 m<sup>3</sup>/Ha en Caudete y Almansa. En junio se recoge el cereal ya con consumos mínimos. El volumen total de riego que es preciso asciende a 880,5 m<sup>3</sup>/Ha en Villarrobledo, 944,1 m<sup>3</sup>/Ha en Los Llanos, 876,3 m<sup>3</sup>/Ha en Almansa, 1.107,2 m<sup>3</sup>/Ha en Caudete y 1.293,4 m<sup>3</sup>/Ha en Ontur. Se trata de la planta que mejor refleja el escalonamiento de las necesidades hídricas teóricas de acuerdo con la gradación de los valores de la ETP.

El maíz grano, sembrado en mayo, evoluciona durante este mes y el siguiente de manera favorable utilizando sólo el agua de lluvia. Es en julio, cuando la planta está ya formada y han aparecido espiga y panícula, cuando se dispara el consumo, coincidiendo con los valores máximos de la ETP y los mínimos registros pluviométricos. En Villarrobledo es preciso aportar un caudal mínimo de riego de 894,8 m<sup>3</sup>/Ha, 884,4 m<sup>3</sup>/Ha en Los Llanos, 738,6 m<sup>3</sup>/Ha en Almansa, 869,4 m<sup>3</sup>/Ha en Caudete y 946,9 m<sup>3</sup>/Ha en Ontur. En agosto aumenta considerablemente la demanda, en el estado de maduración lechosa y con la mayor envergadura de la planta, pero el descenso de la ETP y el notable incremento de las precipitaciones posibilitan un riego menor. A partir de este momento se comprueba un fuerte descenso del consumo, que en septiembre exige sólo un riego de 37,4 m<sup>3</sup>/Ha en Villarrobledo, 32,9 m<sup>3</sup>/Ha en Los Llanos, 107,7 m<sup>3</sup>/Ha en Almansa, 111,6 m<sup>3</sup>/Ha en Caudete y 173,7 m<sup>3</sup>/Ha en Ontur. En octubre la pequeña demanda de la planta se cubre con el agua de lluvia. Al año, el riego preciso es de 1.811,9 m<sup>3</sup>/Ha en Villarrobledo, 1.807,53 m<sup>3</sup>/Ha en Los Llanos, 1.430,7 m<sup>3</sup>/Ha en Almansa, 1.641,2 en Caudete y 2.101,8 m<sup>3</sup>/Ha en Ontur.

La alfalfa es uno de los cultivos con mayor demanda de humedad. Desde marzo los consumos son elevados y la necesidad supera con creces el agua de las precipitaciones, salvo en Villarrobledo, donde el cultivo puede evolucionar sólo con el agua de lluvia. En las demás zonas, la irrigación es necesaria de marzo a noviembre, salvo en octubre, donde el máximo pluviométrico anual es suficiente para cubrir las exigencias de la planta. El riego comienza en marzo con 130 m<sup>3</sup>/Ha en Los Llanos, 153,8 m<sup>3</sup>/Ha en Almansa, 227 m<sup>3</sup>/Ha en Caudete y 285,2 m<sup>3</sup>/Ha en Ontur, para ir aumentando de forma rápida durante la primavera y el verano, precisándose en julio 1.900,4 m<sup>3</sup>/Ha en Villarrobledo, 1.823,3 m<sup>3</sup>/Ha en Los Llanos, 1.630,4 m<sup>3</sup>/Ha en Almansa, 1.810,8 en Caudete y 1.907,2 m<sup>3</sup>/Ha en Ontur. En el otoño, con el descenso de la ETP, el consumo es menor y mayor el porcentaje de agua aportada por las precipitaciones. El efecto de los continuos cortes a que se somete la alfalfa durante el año se traduce en paros y bruscos aumentos de la demanda, aumento que se hace mayor en los meses estivales. La necesidad de riego teórico anual puede ser cifrada en 6.785,12 m<sup>3</sup>/Ha en Villa-